

gio; en cuanto a Corvino puso sus inmejorables cualidades de violinista, haciendo alarde de finura y transparencia de sonido y de irreprochable dicción. Sin embargo, preferimos la interpretación primeramente oída a un artista levantino, que compenetrado por razón etnológica con el carácter y expresión de esa música, daba de ella una versión más viva y palpitante. En cuanto a nuestro concepto de esa obra, ratificamos nuestra primera opinión: la de que es una obra magistral, llena de bellezas y que acredita a su autor como una de las figuras más sólidas y personales de nuestro arte actual.

Once profesores de la Orquesta Filarmónica y su Director el maestro Pérez Casas, estrenaron una deliciosa *serenata* para instrumentos de viento, violonchelo y bajo de Anton Dvorack. Escrita indudablemente para su ejecución *au grand air*, su sonoridad sorprendió un poco en aquel salón pequeño: pero, ¡qué finuras y preciosos detalles orquestales, en sus originalísimas combinaciones! Aquellos profesores se mostraron como verdaderos virtuosos en sus difícilísimos papeles. La dificultad de concertarla era aún mayor: Pérez Casas lo hizo en tiempo brevísimo.

En la parte central de ese concierto, una arpista, señorita Menarguez y la pianista Srta. Parody, interpretaron varias obras para cada uno de esos instrumentos y unos duos de Oberthür. Fueron muy aplaudidas.

En el siguiente los Sres. Frigola (violín) y Balsa (piano), hicieron oír por primera vez una Sonata de Jaime Pahissa. De curiosidad desde el punto de vista técnico por ciertas investigaciones armónicas y tonales, tiene además agradables ideas y no está exenta de interés. Publicaremos la nota incluida en el programa donde se comenta con más detalle. Después, ambos artistas interpretaron obras de violín (entre ellas la suave Anacreontica de Blanco Recio), y para piano, Franck (Preludio, coral y fuga) y Chopin (4.<sup>a</sup> Balada).

La Srta. Ofelia Nieto cantó unas adorables canciones catalanas de Francisco Alió. No sé si los auditores de aquel concierto, estarán de acuerdo con el calificativo que las damos, convencidos por conocerlas detalladamente, pero debe reconocerse que la interpretación no reveló muy exactamente el carácter de esas canciones.

En cuanto al último concierto fué un éxito para la señorita Pilar Bayona, que aún cuando no es una pianista de fuerza, posee en cambio otras cualidades que bien valen esa. A nuestro juicio de mayor acierto fué el *Scherzo* de Oscar Esplá, página vibrante y apasionada, llena de inquietudes espirituales, difícilísima de interpretar justamente, y unas composiciones de gran firmeza y distinción *Rapsodia vasca e Improvto* de Usandizaga uniendo el público en su aplauso a la señorita Bayona, el recuerdo cariñoso del artista muerto.

El *cuarteto Español*, interpretó uno de Vicente Arregui, en do menor, en el que bellas cualidades de artista, se unían a un desarrollo, si no monótono, tal vez algo extenso. Si las ideas son claras y fácilmente comprensibles, estaban tratadas con una uniformidad e igualdad de color instrumental y tonal que en nada le favorecen, y además su interpretación no fué tampoco ningún acierto. Se aplaudió la obra como correspondía al nombre de Arregui, uno de nuestros mejores compositores.

## Sociedad Filarmónica

El bien merecido prestigio de la Sociedad Filarmónica y la seguridad comprobada de que solo tienen acaso a su *podium* los más sólidos artistas, concede una importancia excepcional a la actuación en esa Sociedad de unos jóvenes artistas españoles que, conocidos y afamados ya reciben por ello una especie de consagración.

Fueron, primeramente el violinista Francisco Costa y el pianista Tomás Terán. Uno y otro, ó mejor dicho, la conjunción de ambos en una fusión tan admirable y perfecta que se recuerdan pocos casos semejantes, eran ya conocidísimos en los círculos musicales madrileños, en las Filarmónicas de provincias donde habían obtenido éxitos extraordinarios y, en general, de todo aficionado grande o chico a estas cosas.

Al reseñar la serie de sus triunfos, rápidos y en constante aumento, hasta llegar a la inaccesible Sociedad Filarmónica de Madrid sentimos una particular complacencia recordando sus principios modestos en el Círculo de Bellas Artes y en el Ateneo donde desde el primer momento supimos unos cuantos ver la cantidad de artistas que esos muchachos llevaban dentro de sí, y aquellas obras que tanto les aplaudimos entonces. La Sonata de Franck y sobre todo la de Silvio Lazzari, de quien Terán y Costa han sido los verdaderos reveladores en estas tierras, hasta el punto de que hoy esta obra es una de las favoritas de nuestros aficionados, fueron las que llevaron al público de la Filarmónica quien tiene muy presentes, especialmente en la Sonata de Franck, las interpretaciones de los más célebres virtuosos.

El éxito del formible dúo, fué inmenso hasta el punto de que volverán a actuar dos veces más en el mes próximo.

En la parte central del programa, Costa incluyó algunos trozos de virtuosismo: el *Preludio* y *Gavota* de la sexta sonata de Bach, un *Andantino* del P. Martin y el *Preludio y allegro* de Pugnani. Popularizados por las transcripciones de Kreisler.

Los técnicos del violín pueden poner los inevitables *peros* a la ejecución de Costa. Nosotros haremos la salvedad de que la mayoría de las veces tales *peros* no son sino diferencias de escuela o de criterio artístico entre profesionales de un instrumento, que caen fuera del arte y dentro sólo del oficio. Las tres obras elegidas por Costa revelaban tres aspectos distintos de un talento: su comprensión y exquisito sentido del estilo clásico en Bach, la delicadeza y finura de expresión, que sabe dotar de un lirismo particularísimamente suyo, en Martini y el brío y elocuencia desbordante, la exuberancia que es su principal característica en la noble y severa obra de Pugnani.

Terán se situó en un plano modesto que no revelaba por completo sus facultades de ejecutante pero sí las de interprete. El incluir la Sonata en do, de Scarlatti que tanto se prodiga por ahí en medianísimas interpretaciones, tenía su poquito de alarde, como diciendo: «véase la muestra»; el preludio de Rachmaninof, era un poco más de su estilo y se podía ver asomar al gigante en ciernes, y en cuanto a su interpretación de Albeniz, sabido es ya que es una de sus especialidades, heredada de manos de Malats.

\* \* \*

Los otros jóvenes artistas aludidos eran el recién formado trío Cubiles, Ortíz, Casaux que también se presentaban individualmente como solistas.

Preferimos, para conceder mayor atención a su labor, en dedicarlos a ellos en el número próximo, no habiendo sido aún más que el primero de sus dos conciertos. Añadamos solamente que su éxito ha sido completo, definitivo y justísimo.

■ ■ ■

---

Recordamos que los Sres. suscriptores de 1916 tienen derecho a recibir gratis los suplementos ya publicados de la *Harmonía Moderna*.